



# Intervención de Mariano Rajoy

## Convención Nacional del PP

Sevilla, 08 de abril de 2018



Queridos amigas y queridos amigos, muchas gracias por estar aquí y por haber compartido estos tres días de debate, de aportaciones, de encuentros y de compañerismo.

Estamos muy a gusto en Sevilla, es una ciudad que forma ya parte de la historia de nuestro partido. Aquí celebramos, en 1990, el primer Congreso Nacional del Partido Popular, y también el de febrero de 2012, cuando apenas llevábamos tres meses en el Gobierno y nos enfrentábamos a la enorme responsabilidad de sacar a España de la peor crisis económica de nuestra historia.

Entonces os dije, en el Congreso del partido de 2012 aquí en Sevilla, que no iba a engañar a nadie, que no íbamos a gobernar –como algunos hicieron– pensando en la próxima media hora o en la siguiente semana, que íbamos a preparar a España para el futuro.

Os dije también que costaría mucho esfuerzo, pero que España tenía los recursos y nosotros –nuestro Gobierno y nuestro partido– la voluntad de sacarla de la crisis.

Han pasado poco más de seis años de aquel Congreso y hoy nadie duda de que hemos hecho exactamente lo que entonces anuncié. Lo acabamos de ver en el vídeo. No ha sido fácil ni para el Gobierno, ni para el Partido Popular, ni para el conjunto de los españoles. Pero hemos cumplido una vez más con nuestro país. Y lo hemos conseguido juntos, con el esfuerzo de todos y gracias a las políticas del Partido Popular.

Querido Juanma, tú también has presentado un proyecto para Andalucía, que estamos seguros que pronto vas a poner en marcha.

Porque confiamos que los andaluces abrirán una nueva puerta a su futuro. Y dejarán atrás al partido que, como has recordado tú hoy aquí, ha gobernado siempre en Andalucía. Y lo van a hacer para ponerte a ti al frente de la Junta. Van a ver en ti lo que sabemos quienes te conocemos bien.

Quieres trabajar por Andalucía. Cuentas con el respaldo del mejor partido de España, que es el nuestro, te estás ganando la confianza de la mayoría de



los andaluces, y tienes el mejor proyecto para esta tierra. Estoy seguro de que pronto serás el presidente de la Junta de Andalucía.

Como también estoy seguro de que Beltrán será el próximo alcalde de Sevilla, porque hemos ganado las últimas elecciones y, por tanto, vas a hacer lo mismo, ganarlas y, además, vas a gobernar.

Queridos amigas y amigos, a mí me gustan las convenciones del Partido Popular. Disfruto de todas las ocasiones que tenemos para unirnos, para vernos las caras, para reconocernos como compañeros de un gran proyecto político.

Yo quiero comenzar hoy esta intervención agradeciendo a todos vuestro compromiso y vuestro trabajo, vuestro empeño y vuestra lealtad a nuestro partido. Lo agradezco porque sé lo que significa, porque yo también he dado siempre lo mejor de mí a este partido. Y veo con orgullo como todos vosotros también os volcáis en defensa de nuestras ideas, siempre tan necesarias para España.

Y ahora voy a decir algo que nadie dice, que a unos cuantos parece molestarles, pero que es la verdad. Somos un gran partido, el más grande de España con diferencia, y uno de los mayores y más importantes de Europa.

Somos un partido con vocación de Gobierno siempre. En la oposición trabajamos para ser la mejor alternativa, y en el Gobierno demostramos que somos los más capaces para ocuparnos de los problemas de los españoles.

Gobernamos, eso es bueno recordarlo, en más ayuntamientos, con más alcaldes, más concejales, más parlamentarios autonómicos, más diputados y más senadores.

Somos un partido de Gobierno porque, estemos donde estemos, siempre somos útiles a los españoles. Podemos gobernar o podemos estar en la oposición, pero siempre nos comportamos de igual manera: con sensatez, con prudencia, con moderación y con eficacia. Con ganas de mejorar las cosas y, lo que es más importante, con capacidad para conseguirlo.

Y luego están los otros, todos los demás, los que no han sabido gobernar nunca y los que no han gobernado jamás. Y por eso lo prometen todo, gratis, sin límites, sin compromiso y sin responsabilidad. Con un ademán dicen que



resuelven las pensiones; con un gesto, el desempleo; con una palmada, el déficit, y ¡a vivir que son dos días! Esto es lo que hay.

Pero lo cierto, y conviene recordarlo, es que el alcalde del pueblo más humilde de la sierra de Grazalema tiene más experiencia de gobierno, de ajustarse a un presupuesto, de mirar por el bien común, que esos inexpertos lenguaraces que tantos consejos regalan.

Queridos amigos, a nosotros se nos reconoce muy bien. Siempre y en todas partes. Somos un partido nacional, y ésta también es una de nuestras señas de identidad. Somos muchos, de muchos sitios diferentes, pero decimos lo mismo –como aquí se ha recordado muy bien- en todas las partes de España.

Otros, no. Otros dicen una cosa en Extremadura y otra en Cataluña. Apoyan el castellano en unas escuelas y lo destierran de otras. Ponen un precio en Andalucía para permitir el Gobierno Autónomo y otro, mucho más alto, para sostenerlo en el Congreso. Distinguen. Porque no atienden a lo que va bien a los españoles, sino a lo que conviene a sus partidos. No tienen una idea sobre España y, lo que es peor, parece que no tienen ni idea de España. Esto es lo que hay.

Por eso escudriñan y buscan fuera de nuestro país las recetas que se supone necesitamos: las primarias de EEUU, el contrato laboral de Dinamarca, la ley electoral de Nueva Zelanda, como quien compra imanes para decorar un frigorífico. Que no se emocione nadie porque hay otros que son peores porque, puestos a buscar modelos, prefieren picotear en Irán o en Venezuela.

Mientras algunos se desviven, e incluso se dividen, contando cuántas naciones hay en España, nosotros nos dedicamos a mejorar la gran nación que tenemos.

Y no sólo lo decimos, que eso es muy fácil, sino que lo hacemos con eficacia. Y eso también nos identifica ante los españoles y nos distingue de todos los demás. Somos el partido, como todo el mundo sabe, que crea empleo, el partido que cuadra las cuentas y el que es capaz de arreglar lo que los demás estropean. Esa es una seña de identidad de nuestro partido.



Todos conocéis nuestros valores: la unidad de España, la soberanía nacional. España es lo que todos los españoles, y no una parte, queremos que sea. Una decisión, repito, de todos. Y éste es nuestro compromiso con la democracia española.

Nuestros valores son el respeto a la libertad y a los derechos humanos. Estamos siempre a la vanguardia en la lucha contra el terrorismo, como hemos demostrado en tantas ocasiones a lo largo de nuestra historia. Y ése es nuestro compromiso con la Justicia.

Nuestros valores son la solidaridad y la igualdad de todos en derechos y oportunidades. Y ese es nuestro compromiso con el bienestar de los españoles.

Y entre nuestros valores está también la defensa del Estado de Derecho, que hay algunos de nuestros adversarios políticos que no saben lo que es, y la primacía de la ley, que son, además, la mejor garantía para cumplir con estos compromisos.

Son nuestros valores constitucionales. Los españoles los incorporamos a nuestra Constitución hace ya 40 años. Y los reforzamos con la adhesión de España a la Unión Europea hace 30 años, porque también son los valores europeos. Son valores que el Partido Popular garantiza y por los que trabajamos cada día, tanto en el Gobierno como en la oposición.

Y somos un partido constitucionalista, y nos honra que se nos defina así. Porque la Constitución es nuestro contrato de convivencia como sociedad democrática. Es el resultado de una transición modélica y el origen de la mejor España de nuestra Historia. Que lo sepan algunos, que no conocen ni la historia reciente de su país.

A nosotros nos gusta España y nos gusta hablar bien de España, no como otros. Pero, claro, ¡cómo van a hablar bien de España quienes compadorean, con tanto entusiasmo como rentabilidad, que son dos conceptos distintos, con el gobernante extranjero que más insulta a España!

Amigas y amigos, a nosotros nos gusta hablar bien de España, es nuestra Nación, estamos orgullosos de ser españoles y, además, estamos orgullosos de lo que los españoles hemos sido capaces de hacer juntos en los últimos cuarenta años. ¡A mucha honra!



Queridos amigos. Ahora voy a decir algo que para mí es importante. Nosotros aplicamos el sentido común y, además, procuramos no apartarnos nunca de la realidad. Esto es importante porque la realidad ignorada siempre se toma su venganza. Y algunos no lo saben, y otros parecen no entenderlo.

La política sólo se puede hacer sobre la realidad, y todo lo que no sea eso es intentar engañar a la gente con trucos de magia, de recorrido muy corto y de consecuencias muy largas. Y algo de eso hemos aprendido en estos años de crisis. Algunos al menos, porque otros se han quedado con la única política que conocen, que es la que aprendieron en las asambleas de facultad. Y ahí siguen los mismos.

Actuamos con coherencia, con firmeza y también con moderación. Nosotros rechazamos el sectarismo, el “no es no”, el “sí porque sí”, pero también el “hoy sí, mañana no, pasado ya se verá, según como sople el viento”, que de todo hay en la viña de la política española.

No somos intransigentes, huimos del fanatismo porque somos conscientes de que es imposible gobernar para todos desde la ideología. Es imposible y perturbador. Sabemos que, para cada cosa, hay –al menos– dos puntos de vista: el nuestro y el del otro. E intentamos entender la posición de los demás a pesar de que, como es lógico, defendamos la nuestra.

Nosotros podemos gobernar para todos porque no somos doctrinarios, porque no estamos al servicio de ningún credo, de ninguna revolución pendiente, de ningún destino histórico insoslayable. No arrastramos dogmas, ni complejos, ni rigideces, ni obcecaciones doctrinarias.

Sólo diferenciamos entre dos tipos de políticas: las sensatas y las irresponsables. Y sensatas son las que benefician a todos y las que aseguran lo necesario en lugar de prometer lo imposible. Y las irresponsables son las que, después de grandes exhibiciones de ilusionismo, sólo fabrican crisis, paro y decepción.

Queridos amigos, con esos valores y con ese estilo de gobierno nos hemos enfrentado a situaciones de extrema dificultad. En los ayuntamientos, en las comunidades autónomas y también en el Gobierno de la Nación.



Hemos afrontado grandes dificultades, todos lo sabéis, porque no hubiéramos podido hacerlo sin vuestro compromiso. Pero gracias a eso hoy podemos decir con orgullo que nunca hemos dado la espalda a los problemas de nuestro país.

Hemos tenido que gestionar una crisis económica sin precedentes, un intento de romper nuestro país e, incluso, una sucesión al frente de la Jefatura del Estado. Y en todos esos momentos los españoles estuvimos a la altura, y el Partido Popular al frente de la sociedad española.

Queridos amigos, en estos años hemos tenido que responder al mayor desafío que puede afrontar un país: el ataque a nuestra soberanía nacional. Y lo hemos hecho, conviene recordarlo, con serenidad, con determinación y con sentido de Estado. No ha sido fácil en ningún momento –y aún no lo es hoy-, pero hemos dado una respuesta a la altura del reto planteado. Yo he cumplido con mi obligación y he asumido mi responsabilidad. He puesto en marcha todas las medidas para defender la unidad, la libertad y la igualdad en España.

Fuimos capaces de sumar apoyos ante la decisión más dura que tuvimos que tomar en Cataluña, que fue activar el artículo 155 de la Constitución. Tuvimos que negociar -conviene recordarlo- con tenacidad, y ceder para que el no rotundo de algunos se transformara en un sí entusiasta.

Y creedme que esto no ha sido nada fácil. Todo el mundo tenía su opinión, y eso es normal, es un tema que a todos nos importa porque a todos nos preocupa España. Pero algunos hablaban de la aplicación del artículo 155 como si fuera una minucia, casi un mero trámite administrativo. Otros, por el contrario, advertían de consecuencias apocalípticas si se llegaba a aplicar. Opiniones había y para todos los gustos, sobre cuando había que ponerlo en marcha, sobre su alcance y sobre el contenido de la intervención. En suma, opiniones para todos los gustos. Pero era al Gobierno de España al que le correspondía asumir la responsabilidad, y lo hicimos. Y lo hicimos como había que hacerlo.

Y lo hemos seguido haciendo, como cuando actuamos para frenar la investidura ilegal del señor Puigdemont, a pesar de las críticas y de la incomprensión. Lo que pasa es que aquí parece que las hemerotecas solo las tenemos nosotros. Entonces asumimos la responsabilidad, y gracias a



ello un procesado por la justicia no preside hoy la Generalitat de Cataluña. Por la actuación del Gobierno.

Aquí han quedado claro algunas cosas: que en España no hay excusas cuando se trata de aplicar la Ley; que la primera obligación de cualquier persona es respetar las leyes; que quien no lo hace tiene que responder ante la Justicia; que las decisiones de la Justicia, esto es muy importante porque somos demócratas, hay que respetarlas y acatarlas, cuando gustan y cuando no gustan tanto. Y ha quedado claro también que la ley manda más que cualquier presidente, cualquier partido y cualquier propósito.

Y, lo más importante, la aplicación del artículo 155 de la Constitución ha demostrado que la democracia española tiene instrumentos para defenderse cuando es agredida. Lo ha demostrado.

España es mucho más fuerte de lo que algunos pensaban. Mucho más. Y nuestro partido muy firme a la hora de defender la soberanía de todos los españoles.

Los mecanismos que tuvimos que desarrollar para responder al desafío son fortalezas que quedan para el futuro. No queremos que esto vuelva a ocurrir, pero hoy todos tienen más claro lo que pasaría. Ha quedado claro que actuar al margen de la Ley tiene consecuencias, y muy graves.

Porque la convivencia y la libertad de todos se protegen con la Ley. Y en España ha quedado claro que las leyes se aplican.

El Gobierno ha cumplido con su obligación y seguirá haciéndolo en el futuro. Ahora toca que los demás también lo hagan. Hoy lo más urgente es que Cataluña cuente con un presidente viable, que consiga los apoyos suficientes y que, sean cuales sean sus ideas, respete la Ley. Un presidente que gobierne para todos los catalanes, que empiece a trabajar para reconstruir la convivencia que el llamado 'procés' se ha llevado por delante.

En cualquier caso, amigas y amigos del Partido Popular, conviene no olvidar todo lo que se ha hecho y todo lo que se ha evitado. Quisieron romper la unidad de España, y no lo han conseguido. Quisieron proclamar una República y han fracasado. Plantearon un desafío al Estado y nuestras instituciones demostraron su fortaleza. Y yo os digo que así seguirá siendo en el futuro. Más pronto que tarde, todo lo que estamos viviendo será un





recuerdo, un mal recuerdo en la historia centenaria de un gran país que es el nuestro. Que nadie lo dude. España seguirá unida, admirada en el mundo y siendo un ejemplo de democracia, libertad y respeto a los derechos de las personas.

Este reto a la soberanía nacional de nuestro país ha sido, sin duda, el reto más grande que hemos tenido que afrontar nosotros como Gobierno, pero no ha sido el único.

La anterior Legislatura también estuvo en riesgo nuestra soberanía económica. Nadie se acuerda de esto, pero estuvo.

La situación de quiebra que encontramos en la economía española en el año 2011 era tan grave que fueron muchos los que nos exigieron, porque la gente exige, que pidiéramos el rescate. Casi tanto como otros que lo consideraban algo inevitable.

No sé si todos esos eran conscientes de las consecuencias que implicaba pedir el rescate. Pero yo sí. Y por eso me resistí. Significaba que las decisiones sobre la economía española las iban a tomar otros. Ni más ni menos. Que otros -desde fuera de nuestro país- nos iban a dictar los gastos que había que recortar, las renunciaciones que había que asumir o los esfuerzos que tenían que realizar los españoles. Eso ocurrió en otros países. Hubo quien tuvo que bajar las pensiones hasta un 40%, eso no se sabe, pero eso es una enorme verdad.

Eso en España no ocurrió, porque no lo permitimos. Nos negamos a que España se rindiera. Creímos siempre en España y en que los españoles éramos capaces de rescatarnos a nosotros mismos. Y nos pusimos a trabajar para poner en marcha una recuperación económica que hoy es ejemplo de nuestra capacidad de superación.

Desde que los españoles nos dieron la responsabilidad de Gobierno, tuvimos claro que nuestro objetivo era volver a poner en marcha un país paralizado, hundido en la deuda, y en el que desaparecieron fulminados más de 3 millones y medio de puestos de trabajo.

Y nuestra principal preocupación fue restaurar cuanto antes las condiciones para devolver a cada español, no sólo el bienestar que habían visto



esfumarse, sino la confianza en el nuevo rumbo, y su derecho a ganar un futuro mejor.

Y eso es lo que nos importa y eso es lo que hemos pretendido desde el primer momento y a eso es a lo que nos hemos dedicado con fortaleza.

Hemos puesto en marcha la recuperación, nos hemos empeñado en que llegue a todos, en que los españoles tengan más oportunidades; en que cada familia tenga más bienestar; y en que cada joven tenga más caminos abiertos.

Hemos demostrado que somos capaces de gobernar y que lo hacemos en las circunstancias más difíciles:

- Hemos cerrado 2017 con un crecimiento del 3,1%, y 610.000 personas más trabajando que el año pasado. Ha sido el cuarto año consecutivo en el que se han creado en España más de medio millón de puestos de trabajo.
- Esta misma semana hemos sabido que, en marzo, el empleo siguió creciendo con fuerza y que el número afiliados a la Seguridad Social es el más alto desde que empezó la crisis. Al final del año 2018, seremos 19,5 millones de personas trabajando en nuestro país.
- El empleo está creciendo entre los jóvenes a mucho ritmo. Ya son 8,5 millones las mujeres que trabajan en España.
- El empleo creado es de mayor calidad, porque sigue subiendo el número de los contratos indefinidos.

Esto es lo que estamos haciendo. Y estos datos y otros igual de buenos, el último el pasado viernes, hace menos de 48 horas, cuando una vez más se subió el rating de España, lo que significa que hay confianza en nuestro país, que vamos a los mercados y nos financiamos sin ningún problema, y que además lo hacemos a precios más bajos, el rating de España ha vuelto a subir. Y estos datos, y otros igual de buenos que todos conocéis, ahora parece que se han convertido en una costumbre. Yo lo celebro porque hace algunos años, la costumbre era justo la contraria, cada cifra económica era peor que la anterior.



Algunos no le dan importancia a este evidente cambio de situación, e incluso no quieren hablar de ello, pero yo sí le doy importancia y quiero hablar de ello, porque detrás de cada puesto de trabajo, entre otras cosas, hay un ser humano, hay una persona que ve cumplidos algunos de sus anhelos y de sus deseos, y hay una familia que puede afrontar con más seguridad su futuro.

Esto a algunos no les importa y, vuelvo a insistir, no quieren hablar de ello, pero yo sí. Esto es lo que ha ocurrido con la economía española y de los españoles en estos últimos años. Ahora, yo pregunto: ¿Os imagináis lo que estarían diciendo esa colección de parlanchines que se pasan el día dándonos lecciones a todos si ellos hubieran hecho solo la mitad? Llenarían España de cartelones, se acabaría el incienso para tanto botafumeiro y no habría medallas para todos.

Nosotros no estamos en eso. Nosotros vamos a seguir perseverando en una política económica que se ha demostrado ha sido buena para España y los españoles. Y lo hacemos con medidas concretas.

Los Presupuestos, a los que se refería Juanma en su intervención, que hemos presentado esta misma semana en el Congreso de los Diputados responden a esos objetivos, son muy claros: el bienestar de las personas y la creación de empleo. Al menos este año 2018 se van a crear en España 475.000 puestos de trabajo.

Estos PGE son unas cuentas viables y no los ejercicios de ilusionismo a los que nos tienen acostumbrados la oposición.

Son viables. Son unas cuentas que nos permiten cumplir, que es muy importante, nuestros compromisos como nación europea y, lo más importante, es que son unas cuentas útiles y buenas para los españoles, porque mejoran las rentas de 13 millones de españoles.

Prevén mejores pensiones para quienes tienen menores ingresos; hemos podido subir las pensiones mínimas un 3% y también las de viudedad. Además se va a bajar el IRPF a muchos pensionistas. Y todo esto sin poner en riesgo las cuentas públicas, ni el futuro del sistema de pensiones, que es lo más importante. Si fuimos capaces de preservar el sistema de pensiones en lo peor de la crisis, ¡cómo no vamos a seguir protegiéndolo ahora!



Queridos amigos, hemos subido el sueldo de los empleados públicos tras un acuerdo con los sindicatos. Y es de justicia, porque los esfuerzos que tuvieron que hicieron los funcionarios y los empleados públicos a lo largo de la crisis fueron muy grandes.

Y hemos dado, como aquí se ha recordado, el primer paso para la equiparación salarial de policías y guardias civiles con los funcionarios de otros cuerpos de seguridad. Acordamos con los agentes sociales también la subida del salario mínimo.

Sinceramente son unos presupuestos solidarios y equitativos, que procuran atender a las personas, y especialmente a quienes peor lo han pasado en la crisis.

Además, esto es muy importante, apuestan claramente por la inversión como motor de la creación de empleo. En concreto, aquí, en Andalucía, la inversión del Estado crecerá un 27%. Y aún así, los critican. Pues si hubieran reducido un 27% es que ya ni aparezco. Un 27%.

Queridos amigos, no es el momento de entrar en más detalles, pero yo sí quiero deciros que son los Presupuestos que a mí me hubiera gustado hacer en el año 2012, cuando llegamos al gobierno. Son lo que a mí me hubiera gustado hacer entonces. Son los que no pudimos hacer por la razón que todo el mundo conoce, porque que nos dejaron España al borde de la quiebra.

Son los presupuestos con mayor gasto social en muchos años; unas cuentas que además atienden a los sectores productivos y que nos permiten mirar al futuro con mucho más optimismo.

Yo, francamente, solo veo un riesgo para ese futuro, que es volver a las políticas que provocaron la mayor crisis económica que ha vivido nuestro país, porque esas políticas son lisa y llanamente la representación de un pasado temerario y de un presente fugaz que no ofrece ningún futuro a los españoles.

Pues bien vamos a hablar ahora de futuro. Sabemos que queda mucho por hacer.



Siempre queda tarea pendiente cuando se trata de atender a las personas. Lo primero que tenemos que tener muy claro, y lo tenemos, es que todavía hay muchos españoles que quieren trabajar y que no pueden hacerlo. Serán menos a final de este año, medio millón menos, pero todavía seguirán siendo muchos.

Nuestro objetivo, el horizonte 20-20, sigue plenamente vigente: en el año 2020 tiene que haber en España 20 millones de personas trabajando. Lo tenemos al alcance de la mano, cuando lo dijimos algunos nos tomaron a broma. Se trata lisa y llanamente de crear en los dos próximos años los mismos empleos, que los que se han creado en los últimos cuatro años en nuestro país.

Estamos hablando de más empleos, y vamos a tratar de que sean también mejores empleos. De más calidad, con menos temporalidad, más empleos indefinidos, salarios más altos y mayor seguridad para todos.

Otros prefieren cultivar la Memoria Histórica, crear un estado federal, intentar la supresión de las reformas del gobierno... nosotros no.

Nosotros no, nosotros vamos a dedicarnos a que la gente que quiera trabajar pueda hacerlo y además necesitamos que haya mucha gente que quiera trabajar y pueda hacerlo, porque eso es lo que nos permite mantener y mejorar las pensiones y atender los servicios públicos fundamentales como la sanidad o la educación.

La gran enseñanza de la crisis, porque de todo hay que sacar enseñanzas, es que es el empleo el que acaba generando bienestar, riqueza y mejores servicios públicos. Cuando no hay empleo todo se cae. Esa es la gran enseñanza de la crisis y eso es de lo que no hablan, del empleo, los que se pasan todo el día hablando de las cuestiones más peregrinas, que no son pocos por aquí.

Por eso es tan importante que la tarea no se interrumpa. Por eso es peligroso retroceder. Por eso España necesita más que nunca al Partido Popular. Porque ahora España no se puede parar. Porque tenemos que ganar el futuro. Y esto se consigue manteniendo las políticas que funcionan y no dando marcha atrás. Me parece que esto es de sentido común.



Y vamos a demostrar que somos un país innovador, lleno de creatividad y capaz de liderar transformaciones. Vamos a aprovechar todas las oportunidades. Y yo os digo que eso no será posible sin el liderazgo del nuestro partido.

La economía digital tiene que ser un eje clave del crecimiento económico, la creación de empleo, y la mejora de nuestras opciones de progreso.

Vamos a promover la plena incorporación de todos los sectores y de todos los rincones de España al mundo digital.

Hay otros asuntos importantes donde vamos a estar, la despoblación, un problema que afecta a muchas zonas de España, sobre todo en el mundo rural, y que sólo nosotros hemos incorporado a la agenda política.

También nos importa la lucha contra los efectos del cambio climático, y especialmente el problema del agua. Tenemos que hacer un esfuerzo para lograr un acuerdo de solidaridad, que sería histórico, entre todos los territorios de España. Y ahí esperamos al Partido Socialista, si lo tiene a bien.

Y entre todas las Comunidades Autónomas, con el Estado y el conjunto de las fuerzas políticas, debemos llegar a un pacto para reformar el sistema de financiación autonómica. Este sistema es algo verdaderamente notable. Al principio no nos gustaba a los del PP, y lo votamos en contra. Y ahora resulta que no le gusta a nadie. Si no le gusta el que ustedes hicieron, que ahí tienen razón, pongámonos de acuerdo para cambiarlo. El Partido Popular está a disposición, esperamos que el Partido Socialista, y no sólo una parte del mismo, también esté dispuesto. Si una mitad quiere uno y otra mitad quiere el otro, entonces es imposible llegar a ninguna suerte de entendimiento. Nosotros estaremos aquí con un solo modelo que nos valdrá a todos los militantes del Partido Popular.

También hay que reforzar los pactos que ya tenemos y que funcionan. El más importante, desde luego, es el Pacto de Toledo. Comparecí el 14 de marzo en el Congreso para hablar del futuro de las pensiones. Allí dije que teníamos que pactar los Presupuestos para subir las más bajas y, a su vez, reforzar el Pacto de Toledo para garantizar las pensiones del presente y del futuro.



Estamos hablando de todas las pensiones, de los que las cobran hoy y de los que tienen el legítimo derecho a cobrarlas el día de mañana.

Es un reto para todos. Por supuesto, para el Gobierno. Pero también para la oposición. Por eso, les pido responsabilidad. Cuando no se obtiene la confianza para gobernar, la tarea exclusiva no puede ser sólo criticar todo lo posible y prometer lo imposible. En las instituciones se está también para alcanzar acuerdos que beneficien al conjunto de los ciudadanos.

Ésta es la diferencia entre ser una oposición útil y una oposición fútil como la que conocemos, con sus dirigentes ropajes nivel nacional.

Una oposición que empieza por no apoyar la candidatura de un español a la vicepresidencia del Banco Central Europeo y acaba vetando a una socialista española al frente de su grupo en el Parlamento Europeo.

Voy terminando. En mayo del año que viene habrá elecciones municipales, autonómicas y europeas. Y en cualquier momento pueden convocarse las elecciones aquí, en Andalucía.

Sé que todos vosotros estáis trabajando intensamente en la preparación de esas citas electorales en las que España se juega mucho.

Os digo que no queda tiempo que perder. Tenemos que convencer a todos de la vigencia de nuestro proyecto y de que somos gente de palabra que cumple sus compromisos.

Pensad una cosa, otros no tienen nada que presentar, porque son nuevos y no tienen pasado. No han gobernado nunca, y eso lo presentan como su gran mérito. Otros, a los que aquí conocéis bien, sí tienen pasado y mucho, pero prefieren que no se les recuerde. No sabemos exactamente por qué.

Nosotros tenemos pasado y presente, pero, sobre todo, tenemos futuro, que es lo que importa. Iremos a las elecciones con un proyecto atractivo de oportunidades para los españoles. Somos un partido con una hoja de servicios contrastada y que nadie puede discutir. Y la mejor garantía de nuestras promesas será siempre nuestro balance.

Queridos amigos, hay una diferencia fundamental entre nosotros y los demás. Los demás son una apuesta, nosotros no. Los demás son una



hipótesis, nosotros una certeza. Todo el mundo, hasta nuestros rivales, sabe qué defendemos y conocen nuestras trayectorias aunque intenten hacer mucho ruido para que se olvide. Unas trayectorias con sus cosas buenas, la mayoría, y otras que no nos gustaría que volvieran a producirse nunca.

Pero nadie puede ofrecer a los españoles lo que nosotros les ofrecemos: experiencia, resultados y un proyecto de futuro. Los demás solo ofrecen una gran incertidumbre, eso sí, adornada con peroratas huecas, golpes de tuit o promesas lisonjeras. Pero la realidad de los hechos ganará a la demagogia. Nuestro mensaje es muy sencillo: consiste en decir la verdad. La verdad de lo que somos, y la verdad de lo que podemos llegar a ser.

La gran pregunta que tenemos que hacer a los españoles es si quieren que sigamos avanzando o prefieren retroceder. Es la pregunta clave, porque votar no es lo mismo que opinar. Y gobernar algo es más exigente que sembrar ocurrencias y algo más complicado que meter goles desde el sofá. Bastante más complicado.

Acabo. Estamos orgullosos de nuestra nación. Y estamos orgullosos y muy honrados de que los españoles nos hayan elegido. Vamos a hacer todo lo posible para que sigan confiando en nosotros. Y vamos a trabajar juntos por un país mejor.

Somos un gran país. Hay que repetirlo, aunque a algunos les moleste. En términos de bienestar, hay que ver que hay por ahí. Y también de democracia. Tenemos que defenderla de quienes la atacan y reivindicarla frente a quienes la cuestionan.

Salid a la calle con la cabeza bien alta, a contar la verdad de lo que hemos logrado y de lo que ofrecemos. Tenemos que dar lo mejor de nosotros mismos en estos meses cruciales.

Porque tenemos el aval de los hechos. Eso es muy importante. La fiabilidad de nuestra oferta. Y la credibilidad de quien cumple lo que promete y no compromete lo que no puede cumplir.

No ocultéis nunca el orgullo legítimo de estar sirviendo a España. Nunca. Una España que está mejor hoy gracias también a vosotros. A mucha gente como vosotros.





No olvidéis una cosa: somos el Partido Popular, especialista en salvar las dificultades. El partido que resuelve las crisis. El partido al que recurren los españoles cuando las cosas van mal. Y en el que van a seguir confiando cuando empiezan a ir bien porque estamos nosotros en el Gobierno.

Somos el Partido Popular, y eso significa bienestar, empleo, convivencia entre iguales en una España unida. Significa oportunidades, apertura y voluntad de diálogo.

Nosotros no cedemos, no renunciamos y no abandonamos. Nosotros trabajamos por España y al servicio de los españoles y estamos orgullosos de hacerlo.

Salgamos a ganar, como siempre lo hemos hecho. Con nuestros valores sólidos y nuestras ideas muy claras.

Salgamos a ganar, convenciendo a todos de lo que defendemos, explicando lo que hemos hecho y no prometiendo lo que podamos hacer.

Salgamos a ganar, con humildad, pero con la cabeza alta. Con moderación, pero también con firmeza.

Salgamos a ganar. Porque la historia demuestra, y esto no es un juicio de valor, cuando gana el Partido Popular, siempre gana España.

Muchas gracias.